

Cartagena 31 de Marzo de 1909

DIRECTOR

Antonio Puig Campillo

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 12, 2.

EVOLUCION

Año primero — Número cuarto

SUSCRIPCIÓN

Cartagena, un mes. 0'25 ptas.

Provincias, trimestre. 1'00

No serán devueltos los originales
Se publica los días 15 y 30 de cada mes

SUMARIO

Circular de la Inspección.—Ezequiel Cazaña.
El Domingo de Ramos.—Salvador Rueda.
El vestido de la Virgen.—Antonio Puig.
Asociaciones de Maestros.—La Nacional—
Bibliografía.
Sección de noticias.
Almanaque del maestro.Inspección de 1.^a Enseñanza
DE LA
Zona de Murcia

CIRCULAR

En la legislación escolar se han ido creando y progresivamente ampliando las clases nocturnas para adultos, como un medio eficaz de extender la cultura popular entre la masa obrera y muy especialmente entre las clases rurales, porque necesitando frecuentar el taller unos y prestar sus energías a la Agricultura, durante el día otros, había que armonizar las horas del trabajo corporal con el pequeño esfuerzo mental que siempre es preciso para desenvolver la inteligencia y nutrir la siembra de aquellas ideas de educación y enseñanzas prácticas, que tan necesarias y útiles son al hombre, para que pueda conocer y vivir con el mayor orden y fraternidad, la vida económica, social y política.

Más para secundar estas iniciativas del Estado, para arrebatar estas campañas contra el analfabetismo, a todos los amantes de la cultura toca poner su esfuerzo, para propagar la semilla de trabajo y educación, pero a nosotros principalmente está encomendada la dirección y desarrollo de la obra en la escuela, y por ello tenemos que probar en todo momento, que hemos cumplido debidamente nuestros deberes profesionales.

En tal sentido, y finalizado el curso escolar de adultos, esta Inspección recuerda a todos los Maestros de su Zona de visita el exacto cumplimiento del artículo 23 del Real decreto de 4 de Octubre de 1906, expresando que con la mayor diligencia, remitirán a la Junta provincial de Instrucción pública, los datos consignados en los párrafos primero, segundo, tercero y cuarto de aquella disposición, invitándoles además a que amplíen dichos antecedentes, haciendo observar cuantas deficiencias y dificultades se opongan al buen funcionamiento de las clases y las variaciones y medios que deben y pueden ponerse en práctica para conseguir resultados fructíferos y provechosos en el curso próximo.

Murcia 30 de Marzo de 1909.

El Inspector,
Ezequiel Cazaña Ruiz.

CANTO DE AMOR

El Domingo de Ramos

Ya siendo muy anciana, ¡divina madre mía!
la fiesta de los ramos mirar quisiste un día
y ver el grave templo trocado en un palmar;
yo te vestí de novia de Dios, que te esperaba;
yo mismo que a tu vida mi vida consagraba,
y te vestí cual visten la Virgen del altar.
Saqué del arca antigua tu histórico vestido
de seda milagrosa; cogué bajo tu codo
dos trémulos pendientes de un mágico reir;
saqué de tus zapatos los dos estuches bellos,
saqué ajorcas de oro que puse en tus cabellos,
saqué tus dos pulseras de broches de zafir.
De aquel arcón sublime saqué un libro sagrado,
cual por la luz de un ángel en derredor dorado;
tu cándido abanico de plumas de avestruz;
tu prendedor de concha; tu tierno relicario;
tu de primadas cuentas santísimo rosario,
y tu mantilla espléndida como un temblor de luz.
Y así que te ví toda de brillos constelada,
igual que si estuvieses de estrellas salpicada,
cogí entre mis dos brazos tu imagen de marfil,
y te bajé entre juegos y risas la escalera
cual si en mis igneos dedos la luna condujera,
ó el cáliz consagrado, ó el místico viril.
Soltándote en el suelo como a un niño adorado,
tembló la calle toda como un bosque trenzado
de miles de palmeras bañadas de esplendor.
se hinchó tu pecho anciano con la honda de la vida,
y un punto te sentiste de gloria estremecida
con emoción tan grande, que fué casi dolor.
Para atajar el paso de dos lágrimas puras
que al verte deslumbrada por tantas hermosuras,
a tus divinos ojos quisieron asomar,
yo te entredé en mil vivos piropos andaluces,
y te hice tan brillantes hipérboles de luces,
que al fin rompiste en risas, a punto de llorar.
Préndida de mis brazos llegaste al presbiterio,

y cual se dobla un siglo, bañada de misterio
doblaste las rodillas con honda religión;

y apenas inclinaste la frente conmovida,
como una larga flauta de luz, de Sol venida,
llegó a tu boca un rayo, calando un rosetón.

Dios te besó en los labios, mi prodigiosa anciana,
mandando una larguísima trompeta soberana
con la divina esencia de su inmarchito bien;

del Organo de oro que es Organo del mundo
y tiende cien mil flautas, mandóte el más fecundo
rayo de triunfo y gloria, para dorar tu sien.

Allí entre las palmeras que el templo embellecían,
los vidrios policromos temblando se reían
como una alegre Pascua de luz y de color;

allí alzaba Isafas sus miras de profeta;
San Juan apocalíptico, sus alas de poeta;
San Agustín, su frente de grave pensador.

En las pluviales capas tejidas de mil rosas,
enjambres se bordaban de espesas mariposas;
en dos haces partido mostrábase el misal;

y allá, en dorado púlpito, lanzó un tenor su acento
igual que si una ráfaga melódica del viento
trajera de otros mundos un canto celestial.

¡Vi levantarse, ¡oh, madre! tu pecho entremecido
y desprender tus ojos dos lágrimas sin ruido,
mientras que a Dios mirabas cual tierno girasol;

aún me parece; ¡oh madre!, que tu dolor contemplo,
y aún siento en mí romperse la bóveda del templo
y que ante mí se apaga la lámpara del Sol.

Hoy vienen nuevas palmas del suelo de Levante
para que se orne y ria Jerusalén triunfante,
mas no veré sus ramas postrado junto a tí;

desde hace mucho tiempo mi casa está vacía,
mi casa ya no tiene tu santa compañía,
y está lejos, muy lejos, tu espíritu de mí.

Las palmas ya no tienen para mi mente gloria,
sus altas lanzas de oro no hieren mi memoria
igual que cuando dabas honores a mi hogar;

ya engalanar no puedo tu ser para la fiesta,
ni acompañarte al templo para escuchar la orquesta
que hacía con su estruendo las bóvedas temblar.

Mi casa está tan triste como un sepulcro frío,
mi frente ya no tiene coronas de rocío,
mientras las palmas cruzan, llorando estoy por tí;

se fué cuanto quería, se fué cuanto adoraba,
se fué la mariposa que el aire me encantaba,
¡te fuiste y la tristeza colgó su velo en mí!

Ya del arcón sagrado que guarda tu tesoro
no sacaré las cintas ni las ajorcas de oro,
no sacaré el rosario ni la bendita cruz;

ni prenderé a tu frente como una maravilla,
el velo prodigioso, la espléndida mantilla
tramada por las sílfides con mil hebras de luz.

No sacaré el de seda vestido idealizado
para envolver tu cuerpo cien veces consagrado,
ni anudará tu risa las almas de los dos,

ni ceñiré a tu mano la fúlgida pulsera,
ni bajaré, abrazando tu imagen, la escalera,
igual que si en mis brazos bajara al mismo Dios.

Palmeras de Levante que vais en procesiones:
pasad, con vuestros arcos tocando en mis balcones,
hacia el solemne templo, que ya brilla el altar;

y pues venis del lado donde mi anciana mora,
decidme si su pecho de sentimiento llora,
decidme, si se rie besada por el mar.

Traedme sus palabras de esencia peregrina
desde el azul que ondea la clara mar latina,
traedme sus suspiros como una bendición;

traedlos en las lanzas de puntas luminosas
parados como enjambres de negras mariposas
y llenen revolando mi triste corazón.

Mi hogar está tan triste como un sepulcro frío,
mi frente ya no tiene coronas de rocío,
mientras las palmas cruzan, llorando estoy por tí;
se fué cuanto quería, se fué cuanto adoraba,
se fué la compañera que el mundo me alegraba,
¡te fuiste y la tristeza colgó su sombra en mí!

SALVADOR RUEDA.